



EL CUENTO DE LOS NIÑOS PERDIDOS: LA PRESENCIA INFANTIL EN LAS FUENTES DOCUMENTALES SOBRE POBLACIONES ABORÍGENES DE LAS ISLAS CANARIAS

*THE TALE OF THE LOST CHILDREN: THE PRESENCE OF CHILDREN IN
THE DOCUMENTARY SOURCES ON ABORIGINAL POPULATIONS FROM
CANARY ISLANDS*

Selene Rodríguez Caraballo*

Cómo citar este artículo/Citation: Rodríguez Caraballo, S. (2023). El cuento de los niños perdidos: la presencia infantil en las fuentes documentales sobre poblaciones aborígenes de las Islas Canarias. *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-003. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10835>

Resumen: La tradición historiográfica ha omitido la agencia histórica de los grupos infantiles, por eso, se pretende visibilizar la presencia infantil aborigen a través de las crónicas. Para ello, se tomarán aquellas referencias explícitas a conceptos relacionados con la niñez, o de manera indirecta, en relación con las mujeres en la gestación o alumbramiento. Así, hemos clasificado varias tipologías de referencias, entre las que destacamos, unas que señalan a los niños en relación con las mujeres; otras referencias que hablan sobre el mundo de los cuidados y algunos aspectos de la crianza; y otras que hacen alusión a las actividades, aprendizaje y modos de vida que pudieron tener los niños y niñas de estas comunidades.

Palabras clave: Infancia, crónicas, islas Canarias, comunidades aborígenes.

Abstract: The historiographical tradition has omitted the historical agency of children's groups; therefore, it is intended to make visible the aboriginal child presence through the chronicles. For this, those explicit references to concepts related to childhood, or indirectly, in relation to women in gestation or childbirth. Thus, we have classified several types of references. Thus, we have classified several typologies of references, among which we highlight, some that point to children in relation to women; other references about aspects of upbringing and care; and others reporting on the activities and lifestyles of Aboriginal children.

Keywords: Childhood, Chronicles, Canary Islands, Aboriginal Communities.

INTRODUCCIÓN

Las fuentes documentales que han relatado los modos de vida y las características de las primeras poblaciones de las islas Canarias han sido clave para la historiografía del archipiélago. Con el paso del tiempo, han sido reinterpretadas para dar respuestas a cuestiones relacionadas con aspectos de la vida cotidiana o para comprender mejor otras identidades¹.

No obstante, la vida de la población infantil, al igual que había ocurrido con otros grupos

* Personal Predoctoral de Investigación FPI contratada por el Gobierno de Canarias y la ACIISI. Departamento de Geografía e Historia. Facultad de Humanidades. Sección de Geografía e Historia. Universidad de La Laguna. C/ Profesor José Luis Moreno Becerra, s/n, Planta 2, Apartado 456, 38200. San Cristóbal de La Laguna. Tenerife. España. Correo electrónico: srodrica@ull.edu.es

1 AZNAR VALLEJO (2002); MEDEROS MARTÍN (2019); VIÑA BRITO y MONZÓN PERDOMO (2006).

tradicionalmente excluidos del discurso histórico, no ha sido abordada a través de las crónicas². Así, se propone, por primera vez, una aproximación a la realidad de las niñas y niños aborígenes a través de algunas de las fuentes documentales más recurrentes en la historiografía canaria.

El discurso historiográfico sobre la Infancia se desarrolla, esencialmente, con Philippe Aries (1960) y, posteriormente, será Lloyd deMause quien, de manera más crítica, afirma que la Infancia había formado parte de la sociedad, pero la historiografía tradicional hasta entonces no la había tenido en cuenta. Este planteamiento es el que justifica la necesidad de estudiar a los grupos infantiles del pasado porque han sido agentes históricos que han carecido de un discurso histórico propio³.

Así, con el tiempo y la irrupción de la aportación de los estudios de género en Arqueología e Historia, el concepto de infancia se fue elaborando desde diversas perspectivas para profundizar en la experiencia retrospectiva de los humanos y en su relación con el proceso biológico, social, político, económico y religioso⁴. Además, son identificables varios grupos dentro del mismo concepto de Infancia atendiendo a ese contexto específico, por lo que el análisis que merece adquiere gran complejidad⁵. Pero es fundamental abordar el concepto sin caer en presentismos, más aún en sociedades como las aborígenes canarias de las que apenas se contempla cómo fue realmente la infancia⁶.

LAS CRÓNICAS Y EL CUENTO DE LOS NIÑOS PERDIDOS

Las crónicas son fundamentales para la construcción de la historia de las antiguas poblaciones aborígenes, a pesar de su marcado sesgo eurocéntrico. La imagen de las comunidades aborígenes se ha construido desde esa visión europea de los que ocuparon las islas Canarias, por lo que, hasta nuestros días no ha llegado un discurso propio de la comunidad aborigen⁷. Por eso, para comprender cómo era la vida de las poblaciones infantiles en el pasado hemos tomado algunas fuentes que han sido interpretadas ya con anterioridad, pero no todas, ya que se trata de un estudio preliminar.

Las crónicas deben ser abordadas entendiendo, en primer lugar, que los relatos que existen son fruto de las relaciones desiguales que se produjeron entre el grupo minoritario- el aborigen- con el grupo que tenía el poder- el colonizador europeo⁸. Las crónicas que se han consultado no están exentas de polémica, en torno a la intencionalidad o a su propia autoría, pero no podemos prescindir de ellas para abordar un estudio de este tipo.

Por eso, resulta imprescindible revisar el relato de las crónicas en la búsqueda de otras realidades, que han permanecido en un segundo plano todo este tiempo. El objetivo es recopilar nueva información, tal y como se ha hecho con otros aspectos que habían pasado desapercibidos, como el vestido, el paisaje o la construcción del ideal femenino a través de la historiografía⁹. Algunas de las fuentes consultadas son las que señalamos a continuación.

La crónica *Le Canarien* refleja la campaña de la expedición de conquista de las islas Canarias

2 BELVEDRESI (2018); VIÑA BRITO y MONZÓN PERDOMO (2006).

3 ARIÈS y GARCÍA GUADILLA (1988); BELVEDRESI (2018); DEMAUSE y LÓPEZ MARTÍNEZ (1994).

4 CHAPA BRUNET (2003); SÁNCHEZ ROMERO (2010).

5 LILLEHAMMER (2018).

6 BAXTER (2005); DERRICOURT (2008).

7 BAUCCELLS MESA (2004); BAUCCELLS MESA (2010).

8 AZNAR VALLEJO (2002).

9 REYES GARCÍA (2000); VIÑA BRITO y MONZÓN PERDOMO (2006).

organizada a principios del siglo xv por Jean de Bethencourt y Gadifer de La Salle. Posteriormente fue editado por Jean Le Verrier y Pierre Boutier, que eran cronistas de la expedición¹⁰.

Juan de Abreu Galindo es el seudónimo que utilizó Gonzalo Argote de Molina para *Historia de la conquista de las siete islas de Canarias*, quien dejó la obra incompleta con su fallecimiento en 1596 y que un copista anónimo publicaría en 1632¹¹.

La obra *Descripción e historia del reino de las islas Canarias: antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones* (1590) de Leonardo Torriani (1560-1628) ha sido una de las más abordadas desde la historiografía canaria. El ingeniero viaja al archipiélago por encargo de Felipe II para que supervisara la construcción de fortificaciones y un muelle en La Palma y posteriormente, tendrá que visitar todas las islas para mejorar el sistema defensivo canario¹².

La *Historia de la conquista la de Gran Canaria* atribuida a Antonio Cedeño (Sedeño o Cerdeño) sigue siendo un gran interrogante dentro de la academia canaria puesto que algunos aspectos relacionados con su autoría se desconocen. Antonio Cedeño (Toledo) llegó a Gran Canaria en un tercio al mando de Juan Rejón entre 1478 y 1496, aunque ninguna de los relatos pueden ser de finales del siglo xv puesto que hace referencias a hechos posteriores¹³.

La *Historia de Nuestra Señora de Candelaria* (1594) por Fray Alonso de Espinosa está dividida en cuatro libros que abordan el marco geográfico e histórico, la aparición de la imagen religiosa de la virgen de Candelaria, la conquista de Tenerife y el proceso histórico hasta 1558 y una obra de 57 milagros. Es una de las mejores fuentes para comprender el modo de vida aborigen, aunque no indica la procedencia de las fuentes que utiliza¹⁴.

La *Crónica de Guinea. Un modelo etnografía comparada* elaborada entre 1452-1453 por Gomes Eanes de Zurara (1405-1473/1474) es uno de los relatos fundamentales para conocer el papel del infante Enrique el Navegante en la expansión europea bajomedieval de Portugal hacia el Atlántico¹⁵.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Un primer aspecto que podemos señalar antes de empezar es que, en las crónicas encontramos de manera recurrente la palabra «niño» para hacer referencia a cualquier individuo que no haya llegado a la edad adulta, pero no se especifica con una edad numérica. Así, el primer problema encontrado es la falta de exactitud, ya que es un periodo muy largo y diverso que comprende situaciones vitales muy distintas entre el nacimiento y la asimilación al grupo adulto.

La vulnerabilidad en las crónicas: mujeres y niños primero

En primer lugar, vamos a señalar referencias que aluden a la dupla indisoluble de niños y mujeres a lo largo del discurso que repite el modelo social europeo patriarcal en el contexto aborigen canario¹⁶.

10 CIORANESCU, SERRA RÁFOLS, LA SALLE y BETHENCOURT (1959).

11 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977); CEBRIÁN LATASA (2008); RUMEU DE ARMAS (2004).

12 TORRIANI y CIORANESCU (1959).

13 BARRIOS GARCÍA (2017).

14 ALONSO DE ESPINOSA y CIORANESCU (1980).

15 AZNAR VALLEJO, CORBELLA y TEJERA (2012).

16 BAUCCELLS MESA (2012).

En Abreu Galindo para la población grancanaria, vemos el ejemplo arquetípico que se repite a lo largo del discurso en varias ocasiones que alude a la protección que debían recibir los miembros más vulnerables del grupo, ya que «en tiempo de guerra no podían cautivar ni matar mujeres ni niños, ni maltratarlos, antes los regalaban y miraban por ellos» o en el caso de la población palmera cuando aclaran que ni siquiera eran capaces de poder defenderse, ya que «[...] la otra gente de viejos, niños y mujeres impotentes para la defensa de su tierra, por asegurarse del peligro se retiraron y acogieron debajo de los riscos de la cumbre»¹⁷.

En Torriani para los de Gran Canaria dice que: «Sólo se tiene noticia de que, cuando saqueaban alguna villa, respetaban a las mujeres y a los hijos de los enemigos, y no entraban en las casas de oración, que decían almogaren»¹⁸. Así, existen varios ejemplos de anacronismo a lo largo del discurso de las crónicas con los que se explican comportamientos europeos o constructos sociales como los roles de género en los que la situación de mujeres y niños es de la indefensión absoluta en la mayoría de las ocasiones¹⁹.

Pero podemos englobar dentro de este tipo de referencias también las que intentan trasladar la idea del salvajismo indígena, que ha sido estudiado en el caso masculino, cuando describen la maternidad aborígen desde el asombro²⁰. Existen referencias a anécdotas de dudoso origen que relatan episodios escabrosos como en Le Canarien cuando se informa de que en Fuerteventura una mujer que estaba escondida con su grupo en una cueva y que tenía un niño al pecho «[...] al que estranguló, piensan que por miedo a que gritase»²¹.

La alteridad descrita desde ojos europeos: fecundidad, crianza y control demográfico

El segundo grupo de referencias engloba aspectos relacionados con la gestación, la fertilidad, el parto y el mundo de los cuidados inmediatos al nacimiento, en los que generalmente se ha relacionado a la mujer. Pero consideramos necesario incluir aquellas prácticas de planificación, que hoy denominamos control demográfico, que hayan sido clave para el desarrollo de la vida comunitaria en su totalidad.

El nacimiento de una persona que formará parte de la comunidad es un fenómeno universal en todas las sociedades y quizá, por esto, encontramos gestos de protección y cuidado a lo largo de todo el discurso, como por ejemplo, cuando se menciona que «criaban a los niños desde nacían envueltos en pellejos de cabritos chiquitos», que evidencia, simplemente, el gesto de arropar a un recién nacido²².

Para la supervivencia del grupo, la fertilidad era una preocupación constante. Por eso, a las jóvenes engordaban para que fueran más fértiles y en las crónicas vemos referencias a que alimentaban en exceso a las que se iban a casar durante treinta días «y les daban beberajes de leche y gofio y otras viandas que ellos solían comer regalándolas para que engordasen. Y lo mismo era con las demás doncellas. [...]», ya que según entendían las mujeres flacas tenían un vientre mucho más pequeño y no podían concebir²³.

En el caso de Gran Canaria, las mujeres permanecían en sus casas cuando se quedaban embarazadas «las mujeres preñadas o estando paridas, siempre estaban y habitaban juntas con

17 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

18 TORRIANI y CIORANESCU (1959).

19 CORUJO MARTÍN (2015).

20 BAUCCELLS MESA (2012).

21 CIORANESCU y otros (1959).

22 MORALES PADRÓN (1978).

23 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

sus maridos en sus casas», tal como señala Abreu Galindo. Se percibe a través de la crónica que la comunidad entendía que en ese momento una embarazada debía ser atendida y bien alimentada para el futuro miembro ya que «[...] si estaba la mujer embarazada le daban su parte a la criatura que estaba en el vientre, como a la madre»²⁴.

Por tanto, podemos llegar a pensar que el parto era un momento importante en el grupo, que implicaba que algunas personas atendieran a la embarazada. Tal como señala Abreu Galindo para Tenerife, hace referencia a que «cuando parían las mujeres acostumbraban a lavar las criaturas desde la cabeza hasta los pies, y para esto tenían una mujer o más diputadas que no entendían en otro oficio [...]». Esta función era desempeñada por mujeres asistían al recién nacido también, que gozaban de una consideración especial y no podían casarse²⁵.

En Le Canarien encontramos que, en Lanzarote «crían muchos hijos muy hermosos y graciosos y son blancos como los nuestros, pero se ponen tostados al viento, por falta de vestidos [...] no tienen leche en sus tetas y amamantan a sus niños con la boca, por cuya razón tienen el bezo inferior más largo que el de arriba, que es cosa fea de ver», mientras que señala que en las otras islas no tienen esa práctica, sino que llevan a cabo la lactancia «[...] como lo hacen en tierra de cristianos»²⁶. Torriani también hace referencia al tipo de alimentación y modos de vida que tenían cuando nacían en la isla de El Hierro, ya que «[...]en pariendo las mujeres, antes que el pecho, daban a sus hijos raíces de helecho asadas y majadas o mascadas con manteca, que llamaban aguamanes»²⁷. Mientras, en Gomes Eanes de Zurara se señala la posibilidad de los niños se alimentaran con la propia leche de las cabras, ya que «las madres dan de amamantar de forma displicente a sus hijos, por lo que la mayor parte de los niños se cría con las cabras»²⁸.

Como vemos, la constante presencia femenina en las crónicas en la esfera de los cuidados durante los primeros momentos en la infancia, llegó incluso a referenciar la existencia de las «harimaguadas», que cuidaban y protegían de los recién nacidos del grupo en una ceremonia en la que «[...] echaban agua i lababan las cabecitas a modo de bautismo, i éstas eran mujeres buenas i vírgenes [...]»²⁹. Pero algunos autores señalan que esa explicación es anacrónica, ya que asimilaron la figura de la maguada al cristianismo, y afirman que eran jóvenes que eran preparadas para la vida en matrimonio durante un periodo en el que permanecían recluidas colectivamente. Así, aparece vinculada por primera vez, quizá, un ritual de paso femenino marcado por la fertilidad para iniciar la etapa adulta de las mujeres³⁰.

Sin duda, uno de los aspectos más escabrosos mencionados en las fuentes y que, además, ha sido abordado luego por la Arqueología, ha sido el infanticidio femenino de Gran Canaria. Pero, el infanticidio debería ser entendido como una práctica de control demográfico en algunas comunidades³¹. Se alude a que en momentos de presión demográfica y crisis socioeconómica «[...] hicieron un estatuto para que se matasen todas las hembras que de allí adelante naciesen, con que no fuese los primeros partos que las mujeres hacían, porque a los tales vientres reservaban para su conservación, [...]» con el fin de que no se saturara el sistema económico que sustentaba su modo de vida y no faltaran alimentos para el grupo³².

24 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

25 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

26 CIORANESCU y otros (1959).

27 TORRIANI y CIORANESCU (1959).

28 AZNAR VALLEJO y otros (2012).

29 MORALES PADRÓN (1978).

30 PÉREZ SAAVEDRA (1996).

31 ALBERTO BARROSO, DELGADO DARIAS, ORDÓÑEZ, SERRANO, FREGEL y VELASCO VÁZQUEZ (2022); CUENCA SANABRIA, BETANCOR RODRÍGUEZ y RIVERO LÓPEZ (1996).

32 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

De semillas a flores: la integración de los niños en las comunidades

En último lugar, hablaremos de las referencias encontradas que señalan evidencias explícitas de la participación de los niños y niñas en la vida colectiva, desde el aprendizaje hasta la cooperación en tareas.

Abreu Galindo menciona el esfuerzo que hacían los padres y madres en Gran Canaria para enseñar a sus hijos e hijas, ya que «[...] eran los canarios en criar sus hijos muy celosos cuando tenían conocimiento, porque siempre les tuviesen respeto los castigaban con ejemplos, [...]»³³. Pero suponemos que ese aprendizaje se basaba en la imitación y en la práctica constante de actividades físicas desde edades muy tempranas « y ejercitaban a sus hijos en correr, saltar y tirar», como señalaba también Fray Alonso de Espinosa³⁴. La integración de los niños y niñas al grupo debió ser un largo proceso en el que iban aprendiendo las normas y conductas sociales hasta que eran capaces de realizar actividades de manera autónoma, como el resto de sus iguales³⁵.

Ese aprendizaje por imitación, también se verá beneficiado con la tradición oral del grupo con las canciones y la transmisión de una memoria colectiva, al menos como vemos en el caso de Gran Canaria cuando hace referencia a que «no tenían libros, ni historias; solo mandaban a la memoria cantares y corridos de hazañas de sus antepasados»³⁶. Además, las fuentes señalan que la enseñanza de esos grupos infantiles estaba diferenciada por sexos, al menos entre las familias más poderosas de Gran Canaria ya que, «tenían maestros para esto, i maestras para las niñas a enseñarles cantares i coser pieles i hacer thamarcos [...]»³⁷, aunque no se explica si el resto de la población recibía una enseñanza diferente a esta.

En la obra de Torriani también hay referencias a un sistema de enseñanza en La Gomera en el que, paulatinamente iban adquiriendo destrezas y habilidades físicas, con el paso del tiempo, así señala que: «En sus ejercicios, desde el principio acostumbraban a los hijos pequeños a hurtar el cuerpo a ciertas balas de tierra, y los adiestraban a que las evitasen con las manos o con el cuerpo», posteriormente cuando crecían les tiraban piedras y, cuando ya les habían enseñado todo «les lanzaban los dardos exactamente como si hubiesen peleado de verdad»³⁸.

Esa enseñanza gradual tendría en cuenta que, a mayor edad, los individuos eran capaces de desarrollar actividades más complejas que requerían de más fuerza y habilidad. En Abreu Galindo encontramos una de las pocas referencias que especifican una edad concreta. Se trata del episodio en el que se explica cuando Pedro de Vera vuelve a La Gomera y captura a los gomeros que lucharon por los bandos de Orone y Agana y los condenó «a muerte por traidores a los de quince años arriba»³⁹. Los jóvenes mayores de quince años tenían capacidad para luchar, es decir, desempeñaban esta tarea con total autonomía de igual manera a como lo haría un adulto.

Así, vemos que, desde la niñez, las personas van integrándose en sistemas sociales en los que tendrá que desenvolverse de la misma manera que sus iguales. Torriani señala que, en Gran Canaria, las personas que pretendían ser nobles debían dejar crecer la melena, «y no

33 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

34 ALONSO DE ESPINOSA y CIORANESCU (1980).

35 RUBIO DE MIGUEL (2020).

36 MORALES PADRÓN (1978); RUBIO DE MIGUEL (2020).

37 MORALES PADRÓN (1978).

38 TORRIANI y CIORANESCU (1959).

39 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

frecuentaba hombres viles ni de oficios bajos; sino que en todas sus acciones usaba de actos nobles, de virtud, magnanimidad, clemencia, generosidad y valor». Por lo que se entiende que el proceso era largo y abarcaba parte de la vida de la persona desde que nacía hasta que alcanzaba ese estatus dentro de la comunidad grancanaria⁴⁰.

Pero se han identificado referencias que, de manera tácita, arrojan gran cantidad de información sobre el nivel de integración de la infancia en la vida comunitaria. Abreu Galindo para la isla de Tenerife en la que se explica que, en momento de carestía de alimentos o época de sequía el grupo al completo «[...] se juntaban todos, hombres, mujeres y niños, en ciertas partes, y allí las tenían dando voces toda la gente [...] balando alrededor de una vara hincada en el suelo, [...]» hasta que mejorase la situación⁴¹.

Otras referencias evidencian la presencia infantil en un segundo plano, más allá del hilo discursivo, como por ejemplo, en *Le Canarien* cuando se narra una emboscada de los canarios a los europeos y aluden a que «los niños que guardaban el ganado encontraron los lugares donde habían descansado durante la noche; entonces vinieron a decirlo allí [...] y les dijeron cómo habían hallado las huellas de los enemigos;»⁴². Esta referencia resulta interesante porque no solo evidencia la participación de los niños en las actividades económicas de subsistencia para la comunidad, sino que también eran sujetos activos que alertaron al grupo ante una situación de peligro, denotando bastante astucia.

En la crónica de se evidencia esa integración de la niñez en las actividades económicas también, apuntando a que «[...] seguramente la mayoría de los que los cuidan (el ganado) son niños y mujeres[...]»⁴³. En Cedeño se encuentra un ejemplo similar cuando se narran prácticas de la vida cotidiana, desempeñando tareas agrícolas con el resto del grupo mientras araban la tierra. Resulta interesante comprender que estas tareas eran llevadas a cabo mientras se cantaba, como vemos a continuación: «i las mujeres i niños cantando ios iban desuaratando con pali [tos o güesos i cuernos de cabras], i assí plantaban sus granos [...]»⁴⁴.

CONSIDERACIONES FINALES

Conceptualizar la infancia a través de las crónicas es una tarea extremadamente complicada debido a la poca exactitud de los autores en su discurso, ya que apenas hacen distinción en tramos de edad. Además, no podemos olvidar que la infancia es un periodo largo en la vida de todas las personas en el que el desarrollo físico e intelectual muestra diferencias notables entre el primer año de vida y la integración en el grupo adulto.

Los cronistas narraban el mundo aborigen desde una óptica eurocéntrica, cristiana y patriarcal y ese discurso es el que ha llegado hasta nuestros días. Esto se evidencia, por ejemplo, en los anacronismos que intentan asimilar el ideal de mujer aborigen al de europea. Por tanto, debemos consultarlas con un sentido crítico, exactamente de la misma manera que se haría con otro tipo de fuente documental. Pero resulta interesante poder acudir a estas obras para rescatar agentes históricos que no han ocupado un foco central en el discurso hasta ahora, como lo fueron las mujeres, para resaltar la validez que tienen aún hoy.

El grupo infantil ha estado vinculado en todo momento a la presencia femenina. Esto se explica por los procesos de gestación, el parto y la lactancia, en los que los recién nacidos están

40 TORRIANI y CIORANESCU (1959).

41 ABREU GALINDO y CIORANESCU (1977).

42 CIORANESCU y otros (1959).

43 AZNAR VALLEJO (2002); CORBELLA y otros (2012).

44 MORALES PADRÓN (1978).

directamente relacionados con sus madres. Pero las crónicas también han señalado la existencia de mujeres parteras que ayudan en el procedimiento y que obtenían una situación distinta en el grupo. Sería interesante comprender si el parto, como la muerte o los rituales de pubertad, no marcaba un hito en la experiencia vital de las personas. Aunque todavía no lo podemos saber.

Debemos aceptar que existen distintas infancias, desde que las personas nacen hasta que son plenamente integradas en la comunidad. Para pasar de un grupo a otro necesariamente tienen que alcanzar un nivel de participación que les permita ser parte de la sociedad. Las crónicas evidencian que desde que nacen, los individuos son cuidados por ser extremadamente vulnerables. Luego, con otras referencias, entendemos que existe otro grupo, de mayor edad, capaz de aprender a través de imitación, que gozaría de mayor autonomía. Pero, posteriormente, nos falta comprender cómo terminan de pasar del grupo infantil al adulto, algo que se ha denominado rito de paso en otras comunidades.

En este punto es inevitable pensar en la hipotética existencia de ritos para la incorporación, dentro del grupo de niños, niñas y jóvenes, mediante los cuales los individuos dejan atrás esa condición de indefensión para ser personas capaces de ayudar a mantener la comunidad. En las crónicas se hace alusión a la capacidad defensiva de los jóvenes de La Gomera con quince años, que luchan igual que los adultos gracias a su fuerza física, pero también es fruto del aprendizaje por imitación. Las fuentes también hacen referencia a la tradición de engordar a las jóvenes prepúberes para adelantar la menarquia.

De cara al futuro, nos quedan numerosas preguntas por resolver. Hemos tomado solo algunas fuentes y hemos obtenido unos resultados preliminares que demuestran que es posible encontrar el rastro de las huellas más pequeñas, las de los niños y niñas.

BIBLIOGRAFÍA

- ABREU GALINDO, J. y CIORANESCU, A. (1977). *Historia de la conquista de las siete islas de Canaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- ALBERTO BARROSO, V.; DELGADO DARIAS, T.; ORDÓÑEZ, A. C.; SERRANO, J. G.; FREGEL, R. y VELASCO VÁZQUEZ, J. (2022). «Perinatal burials at pre-Hispanic noncemetery sites in Gran Canaria: Tophet, infanticide, or natural mortality?». *International Journal of Osteoarchaeology*, núm. 32 (1), pp. 100-110. DOI: <https://doi.org/10.1002/oa.3047>
- ALONSO DE ESPINOSA, F. y CIORANESCU, A. (1980). *Historia de Nuestra Señora de Candelaria*. Santa Cruz de Tenerife: Goya Ediciones.
- ARIÈS, P. y GARCÍA GUADILLA, N. (1988). *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- AZNAR VALLEJO, E. (2002). «Identidad y alteridad en los procesos de expansión ultramarina. El ejemplo de Le Canarien». *Cuadernos del CEMyR*, núm. 10, pp. 169-183.
- AZNAR VALLEJO, E.; CORBELLA, D. y TEJERA, A. (2012). *La crónica de Guinea. Un modelo de etnografía comparada*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- BARRIOS GARCÍA, J. (2017). «La transmisión textual de la crónica de la conquista de Gran Canaria atribuida a Antonio Cedeño». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 63, pp. 1-28.
- BAUCELLS MESA, S. (2004). «Historiografía y etnohistoria. Las fuentes y el estudio del contacto entre aborígenes y europeos». *Tabona*, núm. 12, pp. 225-250.
- BAUCELLS MESA, S. (2010). «Las fuentes narrativas canarias y la construcción ideológica del indígena». *Tabona*, núm. 18, pp. 9-34.

- BAUCELLS MESA, S. (2012). *Los aborígenes canarios y la reconstrucción de la identidad: de la antítesis a la síntesis*. Tenerife, España: Centro de Estudios Canarios Siglo XXI.
- BAXTER, E. (2005). *The archaeology of childhood: Children, gender and material culture*. Estados Unidos: Altamira Press.
- BELVEDRESI, R. (2018). «Historia de las mujeres y agencia femenina: Algunas consideraciones epistemológicas». *Epistemología e historia de la ciencia*, núm. 1 (3), pp. 5-17.
- CEBRIÁN LATASA, J. A. (2008). «Gonzalo Argote de Molina y su 'Historia de Canarias inacabada'». *Cartas diferentes: Revista canaria de patrimonio documental*, núm. 4, pp. 17-104.
- CHAPA BRUNET, T. (2003). «La percepción de la infancia en el mundo ibérico». *Trabajos de Prehistoria*, núm. 24, pp. 115-138.
- CIORANESCU, A.; SERRARÁFOLS, E.; LA SALLE, G. y BETHENCOURT, J. (1959). *Le Canarien: Crónicas francesas de la Conquista de Canarias (Fontes Rerum Canariuarum. Colección de textos y documentos para la historia de Canarias)*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Instituto de Estudios Canarios, El Museo Canario.
- CORUJO MARTÍN, I. (2015). «Una lectura transatlántica: Los viajes literarios del aborigen canario». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 61, pp. 1-18.
- CUENCA SANABRIA, J.; BETANCOR RODRÍGUEZ, A. y RIVERO LÓPEZ, G. (1996). «La práctica del infanticidio femenino como método de control de la natalidad entre los aborígenes canarios». *El Museo Canario*, núm. 51, pp. 103-180.
- DEMAUSE, L. y LÓPEZ MARTÍNEZ, M. D. (1994). *Historia de la infancia*. Madrid: Alianza Editorial.
- DERRICOURT, R. (2008). *Unearthing Childhood. Young Lives in prehistory*. Manchester: Manchester University Press.
- JIMÉNEZ GONZÁLEZ, J. J. (1998). «Las fuentes etnohistóricas canarias. Crónicas, Memorias y Relatos». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 44 (1), pp. 199-263.
- LILLEHAMMER, G. (2018). «The History of the Archaeology of Childhood». En CRAWFORD, S.; DAWN, M.H. y SHEPHERD, G. (eds). *The Oxford Handbook of the Archaeology of Childhood, Oxford Handbooks*. Oxford: Oxford University Press, pp. 38-52. DOI: <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199670697.013.2>
- MEDEROS MARTÍN, A. (2019). «Un enfrentamiento desigual. Baja demografía y difícil resistencia en la conquista de las islas Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 65, pp. 1-32.
- MORALES PADRÓN, F. (1978). *Canarias, crónicas de su conquista*. Las Palmas de Gran Canaria, España: El Museo Canario.
- PÉREZ SAAVEDRA, F. (1996). «Las harimaguadas, rito de iniciación peculiar de la isla de Gran Canaria». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 42 (1), pp. 129-152.
- REYES GARCÍA, I. (2000). «Contribución lingüística al estudio de la indumentaria antigua de Canarias». *XIV Coloquio de historia Canario-Americana*, núm. XIV, pp. 530-548.
- RUBIO DE MIGUEL, I. (2020). «Los procesos de aprendizaje en las sociedades prehistóricas. Un enfoque etnoarqueológico». *Anejos a Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, núm. 4, pp. 43-53.
- RUMEU DE ARMAS, A. (2004). «Fray Juan de Abreu Galindo, historiador de Canarias». *Anuario de Estudios Atlánticos*, núm. 50 (1), pp. 839-851.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2010). «¡Eso no se toca! Infancia y cultura material en arqueología». *Complutum*, núm. 21 (2), pp. 9-13.
- TORRIANI, L. y CIORANESCU, A. (1959). *Descripción e historia del reino de las Islas Canarias: Antes Afortunadas, con el parecer de sus fortificaciones*. Madrid: Ediciones Goya.

VIÑA BRITO, A. y MONZÓN PERDOMO, M. E. (2006). «Ellos opinan de ellas. La mujer en la historiografía canaria desde la conquista al siglo XVIII». En SIERRA DEL MOLINO, R.M. (ed.). *Mujeres en movimiento: Historia y literatura*. Las Palmas de Gran Canaria, España: Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 87-120.